

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 27 Noviembre 1919

10 céntimos

Año VIII - Números 46, 47 y 48

*Este es el último del
año 1919*



El notable actor italiano

EMILIO GHIONE

a quien muy pronto
veremos en la serie

DOLARES Y FRACS

LA CARRERA AL TRONO

PELICULA DE AVENTURAS

Interpretación de la famosa artista

TILDE KASSAY

y el afamado artista

GUSTAVO SERENA



Julio César, S. A.

Paseo de Gracia, 32

Teléfono A. 5296

BARCELONA

Próximamente

En uno de los más concurridos
y simpáticos teatros de ésta, se
presentará

EL FAROL ROJO

Año VIII

Barcelona 27 Noviembre 1919

Números 46, 47 y 48

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Rambla Canaletas, 4, pral.
BARCELONA
Teléfono A. 3535

Director: JOSÉ SOLA GUARDIOLA
SE PUBLICA LOS JUEVES

EDICIÓN POPULAR
ILUSTRADA DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
España . . . Un año 6 ptas.
Extranjero . . . > 10 >
Número suelto . . . 10 cts.
Atrasado . . . 20 >

HABLANDO CON LOS GRANDES ARTISTAS

AURELIO SYDNEY

El creador de «Ultus» visita a Barcelona. — Una carta de gracias. — Sus impresiones. — Historia de su vida — Una temporada entre salvajes. — Éxitos en el teatro. — Su vocación por el cine. — En la casa «Julio César» — Un champán. — La mejor creación. — En Port-bou. — Contratado por la «Studio Film». — Pronto Aurelio Sydney hará el protagonista de una película española.

Pertenece al grupo de los actores que ya pasaron por debajo del arco de la segunda juventud, pero que pasaron con firme y resuelto andar, conservando lozanas sus facultades y apuesta la figura en su vigoroso sosténimiento de todas las energías.

(D. Félix de Albaniago. — «El Mundo Cinematográfico» de 26 de Septiembre de 1918.).

Aurelio Sydney, el estupendo actor inglés, está en Barcelona. Ha venido a España con un vasto proyecto al que tal vez dé cima, tal vez no, pero que de cristalizar en una realidad sería un legítimo orgullo para nuestra industria cinematográfica.

Por encargo del notable artista nos telefonó el intérprete del Hotel Ritz pidiéndonos hora para una entrevista. Momentos después estrechábamos la mano del famoso creador de *Ultus*, en un saludo cordial.

Paseamos por Barcelona, visitamos algunas casas y manufacturas y volvimos al hotel. Era por los días en que la huelga de camareros y cocineros hacía más complicada la vida a los que se hospedan en las grandes fondas. En el Ritz, sin embargo—claro que sin la esplendidez habitual ni tampoco en el gran comedor, pero sí en otro muy confortable y diestramente preparado—se nos sirvió una magnífica comida. Sydney, en francés, hacía muy sinceros elogios de España. Entre plato y plato nos iba explicando los motivos de su viaje, viaje de hombre emprendedor, impulsivo, acometido de grandes ansias, para

que cada idea es un hecho positivo y cada propósito una realidad.

El jugoso vino Federico Paternina brillaba en las copas, heridas por el sol, con transparentes iridaciones.



A los postres Sydney escribió y nos entregó una carta.

17-11-19.

Mr. José Solá Guardiola.

Barcelona.

Voulez-vous avoir l'extrême obligeance de dire, par l'intermédiaire de votre sympathique journal, que je suis très sensible au charmant et affectueux accueil que le monde ci-

nematographique de Barcelona m'a accordé.

Bien sincèrement votre,

Aurele Sydney.

«Ultus.»

Salimos a la calle, cuando ya el atardecer difuminaba los contornos de las casas en la vaguedad indecisa de las sombras crepusculares.

A pie, Paseo de Gracia adelante, nos entramos en el laberinto de las Ramblas, que hervían de gente.

Aurelio Sydney es un hombre de una cultura extraordinaria. Ha corrido todo el mundo y ha recogido las sabias enseñanzas de la vida y de los hombres.

Hijo de una rica familia inglesa de rancio abolengo, tiene el porte y distinción de un lord y la natural desenvoltura de un *sportman*.

Por una vocación irresistible de su temperamento se dedicó al teatro. Más tarde, no hace mucho, al cine. En el teatro sus éxitos fueron clamorosos. En el cine sus creaciones, entre las que culmina *Ultus*, han acabado de universalizar su fama.

Para poderlas dar a nuestros lectores hemos querido recoger en una intervención algunas de las principales impresiones de la vida y de los viajes de Sydney. He aquí lo que él nos ha contestado respondiendo a nuestras preguntas mientras tomábamos el té en sus habitaciones del Ritz.



Un aspecto pintoresco de la visita del famoso actor Aurelio Sydney a la manufactura barcelonesa «Studio Films».

—¿...?

—Cuando acabé mis estudios, sin pensar que nunca pudiera dedicarme al teatro, me marché por capricho a vivir un año en las islas de Oceanía, haciendo una pintoresca vida natural entre los salvajes. Para no volverme tan salvaje como ellos a fuerza de seguir sus costumbres y mezclar me en sus juegos como uno de tantos, emprendí un viaje a través del mundo que duró cuatro años.

—¿...?

—Sí, en el teatro he tenido muy buenas horas y muy halagüeños triunfos, pero entiendo que el cine ofrece una mayor vasteridad para el desenvolvimiento de las facultades de un actor y por esto me he consagrado a él en absoluto.

—¿...?

—*Ultus*, que quiere decir vengador, vengador del mal, es la creación de que estoy más satisfecho. Al menos es la que se ha hecho más popular, porque la naturaleza del personaje se ha entrado más en la gente por los caminos de la emoción.

—¿...?

—Después de *Ultus* impresioné también en Londres un fuerte drama de Thurston y marché a Roma contratado por la «Cines» para hacer cuatro películas.

—¿...?

—Sí, fué una agradable sorpresa. Esa película pasada por la «Julio César» con el título *El espectro del castillo* es la última de aquellas cuatro. Por cierto que los directores de la «Julio-César» son extremadamente simpáticos y galantes. Me invitaron a la proyección y me obsequiaron con un champán. Pasé entre ellos y los demás invitados un rato delicioso.

—¿...?

—Por mi cuenta he hecho algunas. Entre ellas *El club de los suicidas*.

—¿...?

—Volví a Londres con la casa «Gaumont».

—¿...?

—Es verdad; la literatura es otra de mis grandes pasiones, pero dentro de su sentido práctico. Recientemente he acabado un libro con el título *El arte de trabajar para la pantalla*, que ha tenido una gran aceptación en América e Inglaterra y que pienso hacer traducir y editar en español.

—¿...?

—Antes de decidir el viaje, confieso que lo he pensado muy detenidamente. Tenía proposiciones tentadoras para ir a Italia, Bruselas, Francia o Norteamérica. Pero he resuelto venir aquí por mis vehementes deseos de conocer este país delicioso y porque estoy convencido de que en España se pueden hacer magníficas películas con mejores elementos naturales que en cualquier otro sitio.

—¿...?

—He trabajado años enteros en París, Londres, Roma y ahora voy a trabajar entre ustedes. Creo que no hay ningún otro actor que haya batido un record semejante.

—¿...?

—Con la «Studio Film». Ya hemos firmado el contrato y supongo que dentro de dos meses quedará terminada la primera película.

—¿...?

—Encantado. Todos me han tratado muy bien y se me ha hecho un recibimiento que no olvidaré nunca. Cuando llegué a Port-bou todo el pueblo acudió a recibirmé. Se estaba proyectando allí *Ultus* y es-

to aumentó la expectación por conocerme.

—¿...?

—Lo mismo. En los días que llevo aquí son incontables las cartas que he recibido pidiéndome autógrafos y retratos.

—¿...?

—Sí, estoy convencido de que en España es una realidad el progreso cinematográfico y de que muy pronto se hablará en todo el mundo de las producciones españolas con la misma admiración que ahora se habla de las norteamericanas y de las de Italia.

Nosotros tenemos el mismo convencimiento que el genial actor inglés.

La «Studio Film», al contratarlo, aprovechando su viaje a España, ha dado una nueva prueba de la alteza de miras de su labor que tan manifestamente persigue el propósito de acumular en su obra la mayor brillantez para la cinematografía española.

JOSÉ SOLÁ GUARDIOLA

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agenzia de Aduanas - Casa fundada en 1895
Importación - Exportación - Tránsito

Enrique Argimón

Ancha, 29, pral. - BARCELONA

Teléfono A. 1370

PORT - BOU - CERBERE

Curiosidades

Películas parlantes

Un ingeniero sueco, llamado Berglund, pretende haber resuelto el problema de las llamadas películas parlantes. Dice haber conseguido por un nuevo procedimiento de fotografía la sincronización del movimiento y del sonido.

Demostraciones de la nueva invención fueron hechas ante los representantes de la prensa, que salieron entusiasmados de la prueba.

Presentaciones

Error

La «Julio-César, S. A.» pasó el sábado último en su sala de pruebas la preciosa película *Error*, de la marca «American Film Cº», de Chicago.

Se trata de un drama interesantísimo, con escenas llenas de emoción y muy bien interpretado por el formidable atleta americano William Russell, conocido en los Estados Unidos por el «rival de Polo».

La fotografía muy bella y muy clara, y la presentación magnífica.

El jardín del paraíso

Pasada de prueba el mismo día en la citada casa. Pertenece a la marca «Metro» y es una película que encierra innumerables bellezas de argumento y presentación.

Está interpretada por los afamados artistas norteamericanos Vera Sisson y Harold - Lockwood, que bordan sus respectivos papeles.

El lobo

La Agencia Cinematográfica Orbe presentó *El lobo*, intenso drama pasional que se desarrolla en las cálidas regiones del sudoeste de los Estados Unidos y tiene su epílogo, amargo y doloroso, entre las nieves del Norte.

William S. Hart, ese actor rudo, que de manera tan magistral interpreta los tipos medio salvajes del campo, es el creador del principal papel de esta cinta, y su labor resulta insuperable, de maestría y naturalidad.

ra a una actriz completa y extravagante, genial y policroma en sus creaciones. Se llama Alla Nazimova, y su alma, aristocrática y comprensiva, está abierta a todos los dolores. Por eso siente y sufre intensamente con los personajes a quienes ella da vida. Viéndola trabajar, tan varia y tan refinada en sus gestos y en sus actitudes, nos figuramos hallarnos frente a una de esas mujeres de pesadilla, extrañas e inquietantes, martirizadas por todos los dolores y todos los anhelos, que pinta con un deleite enfermizo

Lea usted todas las semanas los **Jueves Cinematográficos de El Noticiero Universal**
Interesantes crónicas e informaciones

Antonio de Hoyos y Vincent; o ante uno de esos dibujos embrujados de Zamora, en los que se evocan los elegantes hidalgos del Greco; o frente a uno de esos prodigios de arte y de buen gusto, un poco afeinados, un poco pueriles, debidos a los pinceles magos de Bujados. Alla Nazimova es así: su arte, inquieto y nervioso, nos asombra al principio, para luego adentrarse en nuestras almas y dominarnos a su antojo.

Por último, parece que el «Repertorio Dulcinea» tiene el propósito de presentarnos en esta temporada algunas de sus soberbias producciones, entre las que figuran dramas tan hermosos como *La mucha de Portici*, por la Pavlowa; *Thaïs*, la delicada obra de Anatole France, y *Los miserables*, la novela más popular de Victor Hugo, en la que interpreta el papel de Juan Valjean ese gran trágico americano que se llama William Farnum.

Así, pues, en la presente temporada, los aficionados al cine no podrán quejarse. En pocas ocasiones se habrán visto juntas tantas cintas buenas como ahora.

EZEQUIEL MOLDES

Comentarios

Ha comenzado bien la temporada cinematográfica. Algunos estrenos de importancia tuvieron ya lugar en nuestras pantallas. Otros se preparan activamente, derrochando propaganda, anticipando algo al público de sus escenas. Es seguro que antes de la «cuesta de Enero» veremos muy buenas películas y admiraremos la labor de famosas estrellas del *écran*.

Entre los últimos estrenos sobresale *Mickey*, una preciosa producción de la «Triangle», dirigida por la mano hábil y experta de Mack Sennet. Mabel Normand, admirable de gracia y travesura, realiza en esta cinta una creación portentosa, de esas que dejan un recuerdo

perenne y agradable en el ánimo del espectador. Nosotros no creímos que de modo tan suave, tan fino, tan delicado se pudiese matizar un papel vulgar, dándole una comididad de muy buen gusto, prestándole vida y animación y alegría. Esta creación de Mabel Normand es, seguramente, una de las mejores que en su vida artística ha hecho la maravillosa actriz yanqui.

Otro estreno importante, verdaderamente sensacional, se prepara para dentro de poco tiempo. Nos referimos a *El farol rojo*, superproducción de la «Metro Pictures», de Nueva York. Tiene este estreno, sobre sus muchos méritos, el atractivo de presentarnos por vez prime-



STUDIO - FILMS - S. A.

Apartado, 271 - Calle de Sans, 106 - Teléfono 24 H. - SANS
Barcelona

ESPECIALIDAD EN RETRATOS CINEMATOGRAFICOS

Visitadnos si queréis un recuerdo de familia

Adquisiciones importantes

La «Julio César, S. A.», que se propone estrenar en breve *El farol rojo* en uno de los más simpáticos y elegantes teatros de esta ciudad, presentándonos por vez primera a la gran actriz rusa Alla Nazimova, no se detiene ante este acontecimiento artístico de suma importancia y continúa trabajando activamente para seguirnos presentando cada semana nuevas y atrayentes películas.

Además de las preciosas cintas de la «Metro Pictures», de Nueva York, que desde hace algún tiempo nos viene pasando esta casa; además de las bellas cintas italianas, interpretadas por artistas tan notables como Sydney, Piera Bouvier, Piperno, Sylvana, Margot Pellegrinetti y Thea, la «Julio-César» ha adquirido recientemente la producción selecta de la «American Film Co. En el elenco de esta marca destacan las figuras vigorosas de William Russell y Mary Miles Minter. Russell es el campeón atlético de fama mundial, que en los Es-

tados Unidos comparte con Eddie Polo la admiración de los públicos. Y Mary Miles Minter, trabajando suavemente, ingenuamente, naturalmente, nos da la impresión de hallarnos frente a ese prodigo de arte y de ingenuidad, que se llama Mary Pickford.

Como si esto fuera poco, la importante casa alquiladora ha comprado también muchas películas cómicas, llenas de trucos originales y escenas de gran comicidad, que interpreta el conocido actor cómico Mack Swain, más popular entre nosotros por el sobrenombre de «Ambrosio».

Y para cerrar esta larga lista de adquisiciones, diremos también que la «Julio-César», en su afán de presentarnos verdaderas obras de arte, ha cerrado contrato con la «Metro Pictures», de Nueva York, para proyectar en España las superproducciones de esa marca interpretadas por la desconcertante artista Alla Nazimova, que muy pronto será la favorita de nuestro público.

Ecos mundiales

Una aclaración

La paralización de las imprentas con motivo del pasado *lock-out* nos obligó a suspender la publicación de la revista durante dos números. Reanudadas, afortunadamente, las tareas y con objeto de que marche al corriente la numeración de los ejemplares agrupamos en éste los 46, 47 y 48, que es el que corresponde en verdad por razón de fechas.

Y ni que decir tiene lo confiados que estamos en que nuestros suscriptores nos sabrán dispensar, por tratarse de un caso de fuerza mayor en el que no nos cabe ninguna culpa.

Atracción original

Una de las nuevas atracciones de la Alhambra de París, consiste en la toma de vista del público.

A mitad de la función se hace un film del público que está presente y se le enseña veinticuatro horas más tarde.

terpretadas por un actor graciosísimo, nuevo entre nosotros, al que se ha bautizado con el nombre de Melitón.

«Propaganda Film»

Acaba de formarse en Roma una nueva sociedad con el nombre de «Propaganda Film», la cual posee un capital de quinientas mil liras.

El fin de esta nueva entidad es poner películas a la disposición de los futuros diputados y diferentes grupos políticos, para emplearlas en las campañas electorales.

La vida de «Cocherito» en película

Una empresa cinematográfica española ha concebido el proyecto de llevar a la pantalla la vida del popular ex torero «Cocherito de Bilbao».

Ya se están impresionando en los alrededores de Madrid algunas escenas de dicha película, y una vez terminadas, la compañía saldrá para Bilbao, con objeto de filmar el resto de la cinta.

Entre los intérpretes figuran el mozo de estoques, Felipe, el rejoneador Basilio Barajas, varios muchachos aficionados a toros y el propio Cástor Juareguibeitia.

El Repertorio Dulcinea en España

Ha llegado a nuestros oídos la noticia de que una casa española había adquirido el «Repertorio Dulcinea». En el primer momento lo consideramos un *canard* o un *bluff*, pero hubimos de rectificar nuestra primitiva opinión a la vista de contratos cerrados por la casa M. de Miguel y C.ª con las principales casas productoras de films, adquiriendo lo más selecto de sus superproducciones a precios excepcionales.

Ultimamente hemos sabido que esta gigantesca empresa, que constituye el más legítimo orgullo de Norteamérica, ha sido llevada a cabo por el señor M. de Miguel, formando una sociedad que cuenta con varios millones de pesetas y de la que dicho señor es el gerente.

Vaya nuestra enhorabuena a la casa M. de Miguel y C.ª, a la cinematografía española y a su público, que muy en breve podrá admirar lo más monumental de la producción norteamericana.

Escuela de Arte Cinematográfico

DE LA INTERNACIONAL FILM

Director gerente: L. PETRI. Calle San Pablo, 10, 3.º.—Barcelona

¡Yo soy así...!

Schotisch por V. Salas

TIEMPO DE SCHOTISCH

Paul Izabal

Sala MOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA & ABONOS

Central: Paseo Gracia, núm. 35. Sucursal: Buensuceso, núm. 5

Fábrica: Provenza, 362. - BARCELONA

MIKEY

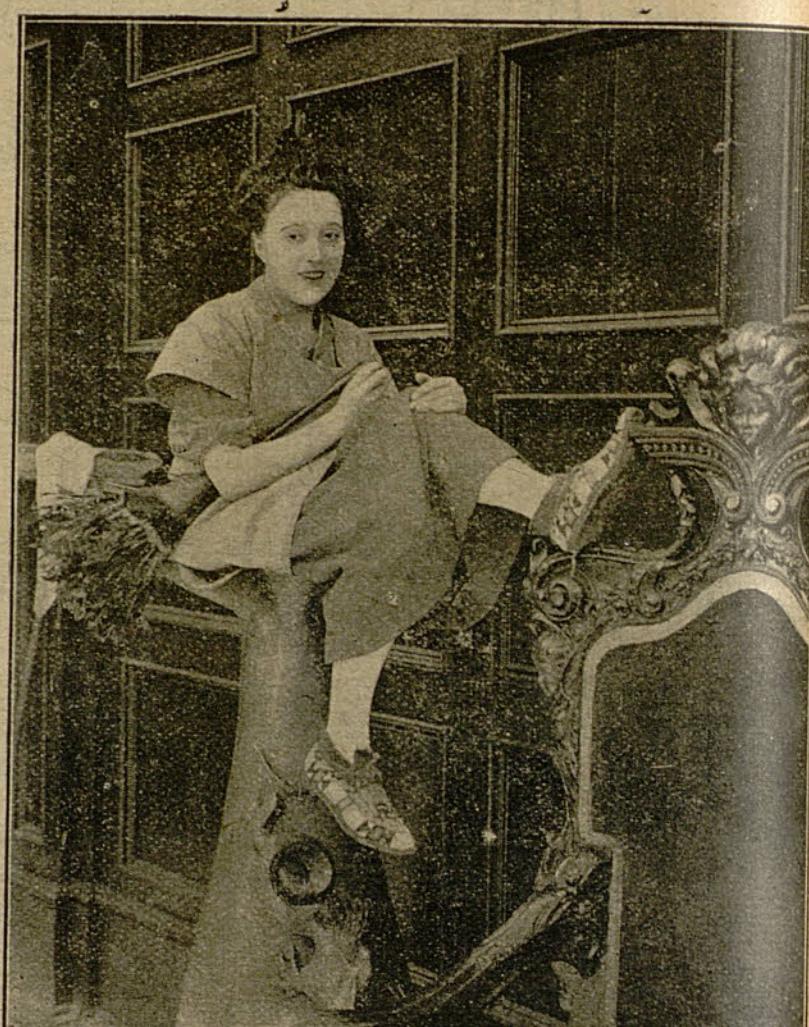
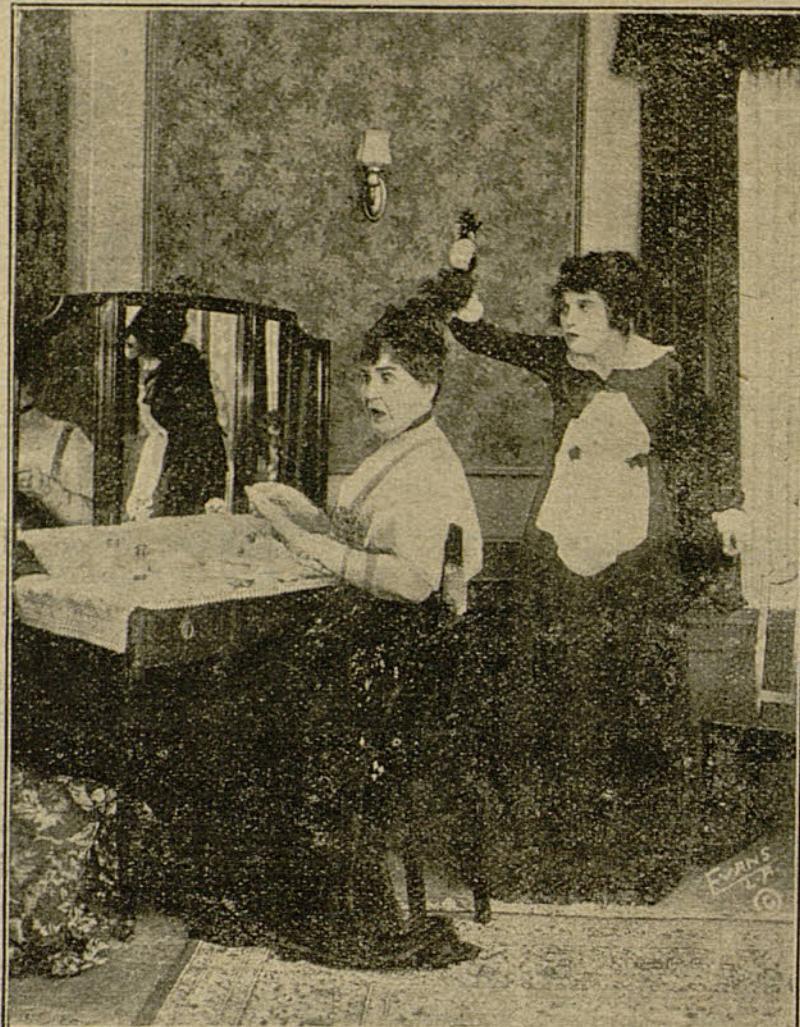
por MABEL NORMAN

La muchucha que no olvidaréis

Era aquella una mina de oro, hundida en las entrañas fecundas del lejano Oeste, en la que el codiciado metal amarillo se obstinaba en no aparecer. De seguro el hon-

hacía con ella las veces de padre y a Minnie, la vieja india bajo cuyo exterior grosero palpitaba un alma toda llena de ternura y de bondad. Y un día, cuando la niña empezaba

de sus atractivos para casar en solitaria a Rodolfo, un joven y rico propietario de minas en la región árida del Oeste, y para el que no pasó desapercibido que la bella Elisa clara



rado Jacobo, uno de los propietarios de la mina, la hubiese abandonado si no fuera por Mickey, la adorable chiquilla alocada, traviesa y juguetona, que alegraba con el encanto de sus risas el hogar viejo y humilde y turbaba con sus gritos y canciones el augusto silencio de los campos.

Mickey era huérfana. Al morir su padre, socio de Jacobo en la explotación de la mina, la había confiado a los cuidados del buen amigo, advirtiéndole que en Nueva York residía una tía de la muchacha, llamada Isabel Drake, señora rica y orgullosa que por su posición espléndida nunca había querido acordarse de los parientes trabajadores y humildes. Y la linda Mickey se fué a vivir a la casita de madera, en la que en un tiempo ya lejano se había albergado la más acariciadora de las quimeras, la bella quimera del Oro...

Allí creció ingenua, retozona, saltando por los campos con la divina inconsciencia de los pájaros, teniendo por únicos amigos al que

a transformarse en mujer, Jacobo escribió a la señora Drake, recomendándole que llevase a su lado a su sobrina.

En Nueva York, la ciudad inmensa de los rascacielos, se elevaba orgullosa y alta, como un palacio de leyenda, la suntuosa vivienda de los Drake. Sin embargo, a pesar de su aspecto de riqueza, aquel hogar empezaba a agrietarse, a desmoronarse roido por la miseria, una miseria vergonzante, que tendía una sombra de desolación sobre el brillo de los salones. Era la causa principal de esta ruina, la desmedida afición que Miguel, el hijo de la señora Drake, sentía por los caballos de carrera, por el alcohol y por los cabarets elegantes de la gran ciudad, en cuyos vicios gastaba por prodigalidad escandalosa los últimos residuos de una fortuna que había sido inmensa.

La única esperanza de librarse al hogar de la quiebra vergonzosa, estaba en Elisa, la hermana de Miguel, delicada flor de invernadero, frívola y egoísta, que tenía la red

gustaba más de sus millones que su amor y que en él eran más sentidos que el corazón los que inclinaban hacia ella, deliciosa y querida.

Un día Rodolfo se vió obligado a partir hacia el Oeste para marcar los linderos de una de sus minas. Cuando llegó al pueblo improvisado de los mineros, era una tarde calurosa del estío. Mickey también se hallaba en el pueblo, en la única tienda, cuando su perro, que no aguantaba imposiciones de nadie, provocó un escándalo mayúsculo porque el tendero le dió un fuerte puntapié. Fué tan ruidoso el escándalo que hasta el Sheriff intervino, mal lo hubiera pasado el perro. Mickey si ésta no se hubiera dañado a ocultarlo y a ocultarse en la fonda del lugar, en la primera habitación que encontró desocupada.

Pocos minutos después, Rodolfo entraba en aquella habitación y trataba conocimiento con la muchacha de un modo cómico y original. Y cuando Mickey se hubo marchado, él tomó el camino de la casita y la llegó

Exclusiva "ORBE"

ur en esplendor y humilde, deseoso de en-
o pro-
entrarse de nuevo con aquella chil-
ón á-
illa llena de travesura
o pasa-
Pasaron algunos días. Una ma-
la El-
ma clara y perfumada Rodolfo se
allaba en el campo midiendo los
dendros de la mina. De pronto una
visión de ensueño y maravilla apa-
ció ante sus ojos. Mickey desnuda,
mostrando ante el sol su cuer-
po bello y eurítmico con el artístico
pudor de una Venus griega, se
añaba junto a unas rocas enormes.
era aquella visión como un canto
monioso de vida y de alegría que
onase en medio de los campos. Y
ando la muchacha cubrió sus car-
as rosadas con sus andrajos, él se
é a su lado, y bajo los árboles co-
udos, en las tardes luminosas, en
s noches plácidas, empezó un idili-
o tierno, suave, que un día trun-
Rodolfo marchándose a la mon-
taña para volver algunas semanas
spués.

Entre tanto el buen Jacobo había
cibido una carta cariñosa de la se-
ñora Drake, en la que le decía que
Mickey era esperada con impacien-
cia en su palacio de Nueva York.
La familia Drake, que contem-
p

bían propietaria de una mina de
oro.

Y la pequeña, acompañada de su
tutor y embutida en un traje ridí-
culo, partió para la ciudad, no sin
haber dejado antes a Minnie, la vie-
ja india, un retrato suyo a la edad
de dos años, para que se lo entre-
gase a Rodolfo cuando éste regre-
sase de la montaña.

Al llegar a Nueva York, las puer-
tas doradas de un mundo descono-
cido e insospechado se abrieron de
par en par ante Mickey. El estupor
paralizó sus movimientos al encon-
trarse en los resplandecientes salones
de su tía. Pero cuando Jacobo
la dejó sola, después de haber di-
cho que la mina no producía nada
desde hacía más de veinte años, ella
no tuvo tiempo de asombrarse. Des-
de aquel momento fué la criada, la
esclava; era ya un estorbo en
aquella casa. Y se la relegó a los
trabajos más humildes de tal modo,
que solamente el carácter alegre y
travieso de la muchacha podía li-
brarla de la tristeza de su vivir en
aquella esfera social que descono-
cía. Y, en efecto, todas las labores
que despectivamente le encor-
mendaron eran un entretenimiento
para ella, que así olvidaba la alegría
de los días libres pasados en la en-
cantadora serenidad de su pueblo
apacible.

dejado Mickey, y después partió a
perderse en el torbellino enloquece-
dor de la ciudad.

Allí le esperaba el egoísmo de
Elisa, dispuesta a conquistar por
todos los medios el corazón y con el
corazón los millones de aquel hom-
bre que iba a colmar sus disparata-
dos sueños de grandeza. Y en la
casa señorial de los Drake se cele-
bró una velada, llena de elegancia
y frivolidad, para festejar la llega-
da feliz del joven viajero.

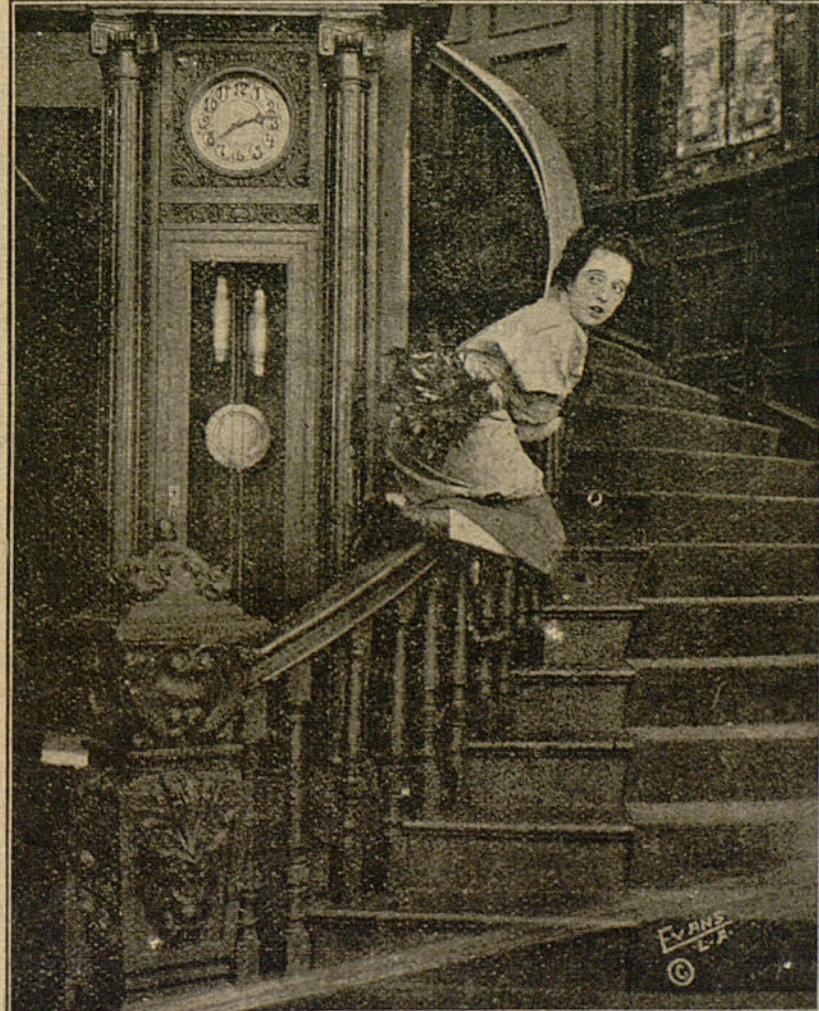
Aquella noche Mickey, viéndose
sola, lejos de la mirada hosca de la
vieja ama de llaves, se vistió un tra-
je de *soiré* de su prima y de un mo-
do grotesco bajó a los salones donde
se celebraba la fiesta.

Rodolfo, sorprendido, la vió y la
habló, enterándose de su situación
en la casa, y de nuevo volvió su
alma a quedar presa en los encan-
tos de la muchacha ingenua, alo-
cada y pueril... pero ya se había
comprometido seriamente con Elisa
y no era tiempo, para un hom-
bre de honor, de volverse atrás.

De situación tan embarazosa vi-
no a sacarle un íntimo amigo suyo,
abogado de profesión, hombre culto
y sagaz, que deseando librar a Ro-
dolfo de las garras de la familia
Drake, le escribió un falso telegra-
ma anunciándole su ruina, si en un
plazo corto no entregaba la suma



De regreso de la montaña, Ro-
dolfo, extrañado, recogió de manos
de la india el regalo que le había



de diez mil dólares, cantidad que
él sabía no obraba en poder de su
(Concluirá.)

LAS JOYAS DE UN IMPERIO

(Continuación)

Mientras la lucha se desarrolla con mayor intensidad, el joven Lawford se apodera de uno de los automóviles que se hallan en el campo enemigo, y huye con velocidad inaudita; pero como no tiene tiempo de volverse, camina retrocediendo a toda marcha; sus enemigos le persiguen, y cuando se hallan al borde de un precipicio sucede un espantoso choque, y los dos automóviles se precipitan en el fondo del barranco.

EPISODIO DECIMOTERCERO

El peligro oculto

Después de la horrenda catástrofe, un hombre pugna para sostenerse en una roca saliente, y a la cual, al suceder la catástrofe, ha quedado prendido. Un minuto más y aquel hombre se precipita en el abismo. La oportuna intervención de los valientes guardias ejerce de providencia, que, ayudados por una cuerda, enlazan su cuerpo con un nudo corredizo y le arrancan de las garras de una muerte segura. A la vista del hombre amado, Olga se arroja en sus brazos henchida de felicidad.

Repuestos del percance, y sin dar tregua ni descanso a su cuerpo, se apresuran antes de que sus enemigos se repongan, a salir hacia la próxima estación, donde se halla el tren que ha de conducirles a Chicago. Cuando ya felices se hallan en camino, el auto de Kowsky y Borusk les da alcance, logrando ponerse al habla la espía, que debe recibir instrucciones en la próxima estación, donde se detendrá el tren unos minutos. En el punto de parada un hombre entrega una carta a la infiel doncella, en la que le dan instrucciones para que se apodere de las joyas.

Una vez instalada la princesa en el hotel de Chicago, nota con gran sorpresa la desaparición de las joyas, que se hallaban debajo de la almohada. Desde los balcones advierte Olga a la doncella que, huyendo presurosa, ocupa un automóvil y parte; Olga se apresura a seguir sus huellas en otro vehículo, y cuando la ladrona penetra en una casa de los arrabales, Olga se introduce también en la casa, donde es cogida por sorpresa y por orden de la doncella, encerrada en una de las habi-

taciones de la casa, hasta tanto lleguen los jefes Borusk y Kowsky.

A su llegada al hotel, Jack advierte, sorprendido, la misteriosa desaparición de su amada, sin que la menor huella le indique su paradero. Su férrea voluntad no decae ni un segundo; el amor que siente por ella vencerá todos los obstáculos. Sin pérdida de momento se dirige a la estación para comunicar a los fieles servidores Iván y Vassily el percance y ponerse en movimiento para obtener una pista que le aclare el lugar donde retienen a su amada. Un telegrama cursado por Borusk a la doncella de Olga es una pista que les esclarecerá el misterio de su desaparición. En el papel se dan instrucciones a la espía para que, sin pérdida de momento, conduzca a la princesa a una casa denominada «El Nido».

Con el fin de orientarse, pues que se halla en una población que no conoce, Jack Lawford se dirige al comisario de policía, quien, al reconocer su personalidad y la casa de dudoso origen citada en el telegrama, pone a su disposición algunos hombres del servicio secreto y aguardan la noche para capturar a los espías.

Mientras tanto, los dos servidores que se hallan en la estación, sin parar mientes en lo que hacen, se apoderan de dos caballos que pertenecen a la policía, y siguiendo a Borusk y Kowsky tratan de alcanzarles.

La señal de alarma, a la llegada de la policía en la misteriosa casa de los arrabales, es anuncio de la lucha que se avecina. Ante la negativa de entregar a la princesa, por no haber tenido intervención en el rapto, se promueve una terrible lucha entre la policía y los malhechores, que mal hubiera terminado a no ser la oportuna intervención de Iván y Vassily que, derribando las puertas sin apearse del caballo, ejercen de providencia para Jack, que al fin consigue rescatar a la mujer de sus ensueños.

EPISODIO DECIMOCUARTO

Fatal destino

Nuevamente la suerte favorece al intrépido Jack, con el rescate de Olga de la casa misteriosa de los arrabales.

En el caballo de Iván huyen a ga-

lope tendido, mientras el barón Kowsky y el coronel Borusk saltan por una de las ventanas de la casa y logran asimismo librarse de las garras de la policía.

Todas las disposiciones tomadas por Lawford para salir de Chicago hacia Washington, son ejecutadas al pie de la letra. La compañía del Manhattan Ltd. reserva los departamentos A. B. C. para la princesa y el hijo del banquero Lawford. Ya se disponen nuestros amigos a salir del hotel acompañados de los fieles Iván y Vassily, cuando uno de los criados, espía al servicio de Kowsky, indica a Jack que le llaman por teléfono. Se retira Jack con Vassily y los esbirros aprovechan la estrategia tan bien urdida para apoderarse de Iván y la princesa, y conducirles a un lugar oculto de la montaña, donde los malhechores tienen una cueva propia para ocultar a Olga. De acuerdo ambos cómplices, se proponen ejecutar un plan que seguramente acabará con la vida de sus temibles enemigos. Iván les estorba y le dejan escapar con disimulo para que Jack caiga en el anzuelo. Efectivamente, poco tiempo después la presencia de los tres amigos es advertida en el lugar solitario donde se hallan los malhechores. Iván indica a Jack el lugar donde se halla cautiva la princesa, y los tres amigos penetran en la cueva sin pensar que caminan con rapidez hacia la muerte.

Desde muy poca distancia, y ocultos tras unos matorrales, los bandos tienen amordazada a la princesa, y con la ayuda de un aparato convenientemente preparado se disponen a hacer volar la choza donde Jack, Iván y Vassily acaban de penetrar.

Muy pronto se sucede una horrenda explosión, y nuestros amigos viven sepultados entre los escombros.

La casa Fokler, situada en las afueras de la capital, pertenece a uno de los espías de Kowsky; allí conducen a la princesa. Borusk se propone conducir a Olga atravesando el lago a un lugar solitario del Canadá, donde no descubran su paradero. Los espías de Borusk se dirigen a preparar la canoa que ha de conducir a la princesa y a sus secuestradores al otro lado del lago.

Mientras tanto, Jack ha logrado salir ileso de la catástrofe, como también su fiel servidor Iván; únicamente Vassily se halla herido, y no de gravedad.

(Continuará.)

MARTINO IL TROVATELLO

(Continuación)

En la alta sociedad, poco cuidadosa del origen de los individuos que recibe en su seno, figuran ahora aquel señor Bonin, dueño de la carreta de saltimbanquis que redujera un día a cenizas la ira rencorosa de Bamboccio, y el propio Bamboccio, que, aunque ha llegado a marqués (ignórase cómo), sabe, con sus artes de jugador de ventaja, corregir la fortuna cuando se muestra poco amiga. Pero Bonin no ha cambiado para nada su concepto de la ética; y si antes, cuando acróbata ambulante, explotaba niños indefensos, hoy, capitalista, explota a los desgraciados que acuden a él, facilitándoles préstamos con intereses usurarios. De aquí que tenga sujeto en sus rapaces garras a Roberto de Mareuil, el compañero de infancia de Regina, que habiendo derrochado su patrimonio en la orgía y en el juego, está en plena ruina.

Entre los pocos admitidos en casa de Noirlieu, está el conde Adolfo Duriveau, locamente enamorado

de Regina; pero al ver que ella escucha, indiferente, el verbo cálido de su pasión, la pide en matrimonio a su padre. Y el barón accede contento de librarse de una hija que no cree suya.

Una mañana, a poco de levantarse Roberto de Mareuil, recibió la visita del señor Bonin, que iba a reclamarle sus préstamos. Ante la carencia de fondos de Mareuil, el prestamista le aconsejó un matrimonio de ventaja; sólo con esta condición le facilitaría más dinero, para que se presentara dignamente a la muchacha con buena dote. Y Roberto, en cuya alma cabían todas las perversidades, puso los ojos en Regina de Noirlieu, tomando a la bella prima como instrumento para rehacer su fortuna.

No se hablaron de amor; mas, como por una tácita inteligencia, se encontraban todas las tardes en el parque... Y es que la triste juventud

tud de Regina necesitaba de otra alma en que depositar sus ternuras y sus penas, y por eso se asió a la que juzgó pasión sincera de Mareuil, como la yedra al olmo.

La señora Robin no quiso complicidades, y habló al barón de los diarios encuentros de Roberto y su hija. Para atajar el peligro que estas relaciones suponían para Regina, a quien, aun sin amarla, no deseaba ningún mal, su padre le comunicó la petición de mano del conde Duriveau. Regina se negó tenazmente, y advirtió a Roberto de la imposición paterna. Cuando Bonin, que había hecho nuevos empréstitos a Mareuil, conoció estas dificultades, temiendo que se le escapara el dinero, indujo a su prestatario a proponer a Regina la fuga; pero antes, para mayor garantía de sus fondos, le hizo firmar un documento bochornoso en el que Roberto se reconocía locamente enamorado de la dote de su prima.

Y mientras Mareuil suscribía aquella página de deshonor, el humilde y devoto corazón de Martino, ante la imposibilidad de que fuera suyo el amor de Regina, padecía una tortura inenarrable.

(Continuará.)

cabeza, se dirigió hacia el camino de su «villa», tratando, aunque en vano, de desechar los crueles pensamientos que le rebullían en la mente.

Sin embargo, la muerte o la desaparición de aquel hijo que le recordaba un pasado tan doloroso, debiera haberle dejado tranquilo, seguro.

V

En el momento mismo en que el conde dejaba la «villa» para trasladarse con Romeo al precipicio, Clara y Alfonso cambiaron su último adiós. Tenían las lágrimas en el corazón, pero sus ojos permanecían secos y trataban de sonreír para comunicarse mutuamente fuerza y para quitar toda sospecha del alma del aya.

Mas, cuando llegó el momento de separarse, Clara no pudo contenerse; abrió los brazos al hermano y durante algunos minutos lo estuvo estrechando contra su corazón.

—Sé bueno—le susurró al oído, dándole un ardoroso beso,—piensa en mí, que te adoro... y escríbeme pronto. Adiós.

—Adiós—repitió lentamente Alfonso, volviendo al otro lado la cabeza porque el corazón le estallaba.—Adiós.

Y cogió la mano de Nemmo y se alejó con él por el sendero opuesto al que tomaba la joven.

—Ahora podéis llorar libremente—dijo con voz conmovida el viejo criado,—vuestra hermana no puede ya oíros.

Alfonso alzó los ojos bañados en lágrimas hacia Nemmo.

—Pero nosotros hablaremos siempre de ella, ¿no es verdad?

—Siempre, sí.

—Si tú sintieses—continuó el niño con voz débil,—lo que yo siento aquí dentro del pecho.

Nemmo suspiró, y, acariciando las mejillas de Alfonso, dijo:

—Ahí dentro tenéis un corazón que os habla de Clara, de quien os separáis, he aquí por qué sufre. Pero vos volveréis a ver pronto a vuestra hermana, seréis digno de ella y entonces se trocará en gran alegría.

al fondo de aquel precipicio, en el cual se veía correr una agua negra y cenagosa.

Algunos cuervos subían, bajaban y revoloteaban en el negro precipicio.

—¿Y de aquí lo vió caer el campesino?

—Sí, señor conde... y parece que los cuervos sienten el olor del cadáver.

El conde se estremeció. Miraba aquel precipicio que podía atraerlo, aquella agua negra que le fascinaba. Y durante algunos instantes quedó inmóvil, con los cabellos erizados, la garganta seca, no sabiendo ya el objeto que allí lo había llevado.

El cabrero, a pocos pasos de él, lo miraba con una maligna y diabólica sonrisa. Hubo un momento en que por su mente cruzó el pensamiento infernal de empujar al conde en aquel precipicio. Bastaba el más ligero golpe para hacerle caer, y el conde no habría dejado de romperse el cráneo entre aquellas rocas, y seguramente que no habría denunciado a su asesino.

Romeo experimentaba una terrible tentación, tan terrible, que dío un paso adelante con ánimo deliberado de ejecutar el nefando asesinato; pero en aquel momento el conde se volvió, y el innoble cabrero tuvo apenas tiempo de contenerse.

—¿No hay sendero alguno por el cual se pueda bajar hasta el fondo?—preguntó el conde.

El cabrero miró con asombro a su interlocutor.

—Sí, señor conde; ¿qué queréis hacer?

—Quiero sonar esa agua.

—Pero si esa agua es profundísima; si probarais de arrojar una piedra, no oírais el rumor de su caída. Esa agua no cuenta sus muertos ni devuelve sus cadáveres.

—No importa, quiero examinarla—dijo con gesto imperioso y resuelto el conde.

El cabrero se encogió de hombros, y empeñó a descender por un estrecho sendero que parecía cavado en la peña.

El conde le siguió, sordo a los gritos de los cuervos que continuaban revoloteando delante y encima de él.

Llegaron con gran trabajo hasta el fondo de la espeluna.

—Dame tu bastón—dijo el conde al cabrero.

LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO

(Continuación)

para él no aparecían, seguían en su ruta de arlequines de seda y oro. Julio, el llamado Juan de Dios, entre sus amigos, los maletas «El Hechuras» y «El Suspiros», va de capea en capea y se lanza a la plaza un día que, en plenas fiestas de Semana Santa, en Sevilla, muestran su arte el Gallo, el Gallito, Belmonte y Gaona. Juan de Dios, ante el Gallo, que realiza una de sus faenas que han de quedar como páginas maestras en la historia artística del toreo español, aprende los divinos secretos. Y tras de la lucha de todos los principiantes, llegó a torear...

Raquel, la hermana de Juan de Dios, también llegó a la cumbre. Ante su reja siempre estaba «El Trianero», torero famoso que quedó encantado ante los ojos de la gitana blanca.

Raquel y Juan son los dos héroes del día. Juan de Dios, recordando su origen, da su primera corrida en beneficio de sus hermanos, los chicos del hospicio. En el tendido vemos a los asilados que aplauden al

que va a darles pan, dinero, una corrida extraordinaria. Entusiasmados le sacan en hombros y lo llevan hasta el patio del asilo, donde espera la hermana Engracia.

—Madre mía—dice Juan de Dios cayendo de rodillas ante la monja,—acepte lo que hoy he ganado para mis hermanillos. Yo sólo recuerdo unos ojos maternales que me miraron amorosos: los de usted, madre Engracia... Y vosotros, hermanillos míos, amadla siempre. En su pecho tiene un amor para todos los que no supieron lo que son besos de madre. Y en el sublime crepúsculo, lloran todos los pequeños y el torero llora también.

Es en ciudad del norte donde toda la riqueza de España se manifiesta espléndida en alegre y fastuoso veraneo. Juan de Dios va a tomar la alternativa. Raquel va a figurar en la fiesta española de la mantilla blanca... Juan de Dios... Raquel... y la suerte une a los dos arlequines. Tienen la misma histo-

ria. No tuvieron padres... Y se aman... Y «El Trianero» comprende que su nombre ha sido borrado del corazón de la cantadora...

Pero los labios de los que se quieren no llegan a unirse. Mas que el amor que nace puede en ellos el mutuo respeto... y Se adoran calladamente...

El marqués de Rosicler, que pasaba su vida amarga por todos los lugares de vicio y alegría, fué presentado a Juan de Dios. No pudieron reconocerse. Ambos llevaban nombre falso. El tiempo había borrado todos los recuerdos... Pero al marqués le fué simpático el torerillo. Fué su amigo, su compañero...

Llegó el día señalado para la alternativa de Juan de Dios. ¡Tarde de sol y de toros! La gente vocea por las calles y en los cafés. ¡Juan de Dios, el fenómeno, va a brindar un toro a Raquel, su novia! ¡Y le va a dar la alternativa «El Trianero», el antiguo enamorado de la artista!... Y todo son comentarios para la fiesta que ha de ser sangrienta... (Continuará.)

—¿Qué pretendéis hacer, señor conde?—repuso Romeo presentándole su palo torcido en uno de los extremos, en forma de cayado.

—Lo verás.

El conde se quitó el doble cinturón que ceñía su talle, y ató un extremo al bastón; después lo sumergió en el agua cenagosa.

Romeo asistía a la extraña operación riendo entre sí.

El bastón del cabrero parecía haber tropezado con un cuerpo duro.

—Si fuese el cadáver de Alfonso—pensó el gentilhombre, estremeciéndose.

Y retirando prontamente el bastón, sacó del bolsillo un cuchillo de mante y lo sujetó al extremo del bastón. En seguida lo sumergió de nuevo en el agua, y se puso a remover ésta lentamente. Pero esta vez no encontró más que el vacío, y por más que sondease, se comprendía que no era posible llegar a todo el fondo. El objeto contra el cual había tropezado, no debía ser más que un fragmento de roca, y toda esta indagación hubiera sido inútil.

Si el cadáver de Alfonso estaba allí en el fondo, seguramente que no sería ya devuelto a la superficie, ni sería encontrado jamás.

Pero ¿y si el cabrero hubiese mentido?

—Si el campesino hubiese visto mal? —Si el niño en vez de haber caído allí dentro, hubiese huído para sustraerse a los castigos bestiales de Romeo?

Por un instante el gentilhombre se sintió palpitante violentamente el corazón, pero casi en seguida recobró aquella maravillosa frialdad de ánimo, de la cual había dado pruebas tan a menudo. Y entonces una sonrisa amarga y convulsa plegó sus pálidos labios.

—Y bien... Aun cuando el niño no hubiese muerto—murmuró,—¿qué puede importarme? Aun cuando hubiese huído, hubieran perdido sus huellas. Aremás, ¿conoce acaso el niño su nombre y su historia? No hay más que Romeo que pueda hablar... Pero si el niño ha huído de las manos de éste, segu-

ramente que no volverá ya, y para este hombre tengo siempre el medio de hacerle callar.

Así reflexionando y seguro de la lógica de sus razonamientos, el conde quitó el cinturón y el cuchillo atado al extremo del bastón, y haciendo un signo a Romeo, volvió a emprender silencioso aquella especie de camino de cabras, que serpenteaba a los lados del abismo y subía en espiral.

Cuando el conde se encontró lejos de aquel lugar siniestro, pareció respirar más libremente y se volvió al cabrero.

—Puedes volver a tu cabaña—dijo bruscamente.

Romeo hizo una horrible mueca.

—Ahora me he quedado solo para guardar mis cabras—repuso lentamente,—y la fatiga es excesiva... Será necesario que encuentre otro cualquier muchacho... y me tocará darle un buen salario... ¡Ah! fué una gran desgracia para mí la muerte de «mi hijo».

En los ojos del conde brilló un relámpago de cólera y sus labios se arrugaron. Pero no dijo ni una palabra, y sacando de uno de sus bolsillos una bolsa la arrojó al cabrero, el cual la cogió al vuelo, mientras una sonrisa siniestra hacia abrir desmesuradamente su boca enorme.

—Oh! Señor conde... mi gratitud...

—Quítate pronto de mi vista y guárdate otra vez de acercarte demasiado a mi «villa»... Es un consejo que te doy para l'en tuyo; y ahora vete, te repito, que ya he sufrido demasiado tiempo tu fínoble presencia.

El cabrero se apresuró a obedecer; pero si el conde le hubiese seguido un instante se hubiera espantado a la vista de aquel rostro horrible, contraído por la cólera.

—Ah! Porque en adelante no tenéis ya, señor conde, más necesidad de mí... me arrojáis como un perro—barbotó entre dientes.—Ah! Habéis dado crédito a la historieta, pero algún día «mi hijo» comparecerá ante vos... y os pedirá estrecha cuenta de lo que habéis hecho... Y entonces, si queréis desembarazaros de nuevo de él, habréis de recurrir nuevamente a mí... y ne haré pagar... y os costará caro.

Pero el conde, sin dignarse volver una sola vez siquiera la

PAGINAS FESTIVAS

Cualquiera se muda

Seguramente el lector habrá dado alguna vez un paseo por la orilla del mar. En este caso no tiene nada de particular que haya visto



un pescador de caña. Si lo ha visto habrá sentido desde luego una admiración cordial por la paciencia de esos hombres que se pasan las horas muertas esperando que un pez se trague el anzuelo.

Para algunas cosas hace falta más paciencia de la que tiene un pescador de caña. Para dedicarse a buscar casa, por ejemplo. Antes pensaba uno trasladarse de domicilio, y casi, casi lo conseguía. Ahora necesita uno mudarse de casa y ya puede echarse a trotar calles en busca de un papel, que antes hallará la cuadratura del círculo que un piso desalquilado.



Nosotros llevamos ya la tontería de catorce meses con la cabeza levantada permanentemente en busca de papeles por los pisos altos; y ni altos, ni bajos ni de mediana estatura.

El otro día creímos ver uno y nos llevamos un chasco. Subimos la escalera en alas de la esperanza, llamamos a la portera, que paradójicamente vive en la terraza y allá se pasa el día junto al cielo, y nos salió de primeras un chico más desgarbado, roto y sucio que un chimpancé en traje de faena.

Luego salió la madre.

—¿Haría usted el favor, señora



portera, de decírnos cuánto paga el piso?

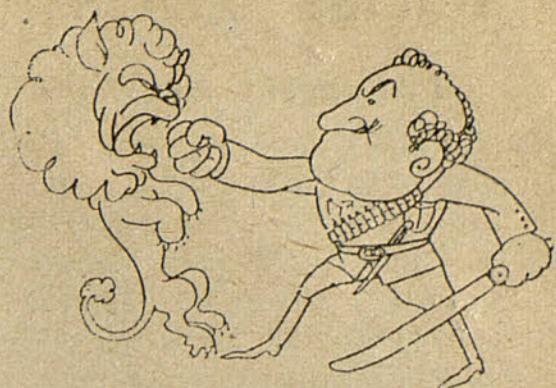
—¿Qué piso?

—El segundo, el que tiene papel.

—¡Ah! ¿Pero tiene papel? Usted se ha equivocado. Ese papel lo pone la niña de la casa cuando viene el novio, para avisarle que no suba, que está su padre y que le puede romper la crisma.

En poco si nos la rompemos nosotros al bajar. Efectivamente, frente al balcón haciendo cucamonas estaba un pollito. No le dimos un cogotazo porque nosotros no somos agresivos, pero le rogamos al oído:

—Haga el favor de establecer con su amada otro género de señas, por-



que con éstas nos fastidian ustedes un poco.

Sabemos también de un domador de leones que se lía con ellos a puñetazos y les saca las muelas con unos alicates, que anda loco por ahí buscando donde alojarse.

El otro día lo vimos pálido como un cirio. Era una palidez que nos extrañó en un hombre de tan probada bravura. Además nos confesó con voz temblona:

—Estoy asustado. Es la primera vez que me asusto en la vida.

—Pues ¿y eso?...

—Nada, una bicoca. Me acaban de decir en una agencia que si les doy veinticuatro mil reales, procurarán ver si me encuentran casa.

Y hay para asustarse y para ir pensando en las tiendas de campa-



ña colocadas en las afueras de la ciudad.

Porque la vida dentro es imposible.

SAGITARIO

Dibujos de Pierres y Pérez del Muro

Noticias varias

Una magnífica adquisición

De tal puede calificarse la hecha por la casa M. de Miguel y Compañía con la exclusividad del «Repertorio Dulcinea», y aun le falta brillantez al adjetivo para dar idea de las bellezas que encierra este colosal programa.

Seguramente que nuestro público, dada su imparcialidad y buen gusto, afirmará en su día esta aseveración nuestra, que lo es también de toda la prensa extranjera, unánime en proclamar al «Repertorio Dulcinea» como el «non plus ultra» de la cinematografía.

Al inmenso valor artístico de es-

ta notable producción va unido un gran valor científico, pues en el «Repertorio Dulcinea» pueden estudiarse los más recientes progresos de la fotografía animada y de «mise en scène» que en este notabilísimo programa encuentran su más valiosa representación.

Antonio Moreno era torero

Antonio Moreno, el famoso artista cinematográfico que actualmente trabaja para la «Vitagraph», es español de origen.

Se dice que en su primera juventud actuaba como matador de toros en Méjico, y que algunas cornadas y su falta de habilidad con el estoque le habían quitado las ganas de torear.

CORRESPONDENCIA

R. J., Córdoba. — No tenemos ninguno de los argumentos que pide.

A. T., Barcelona. — Universal Manufacturing Co. 1600, Broadway, Nueva York.

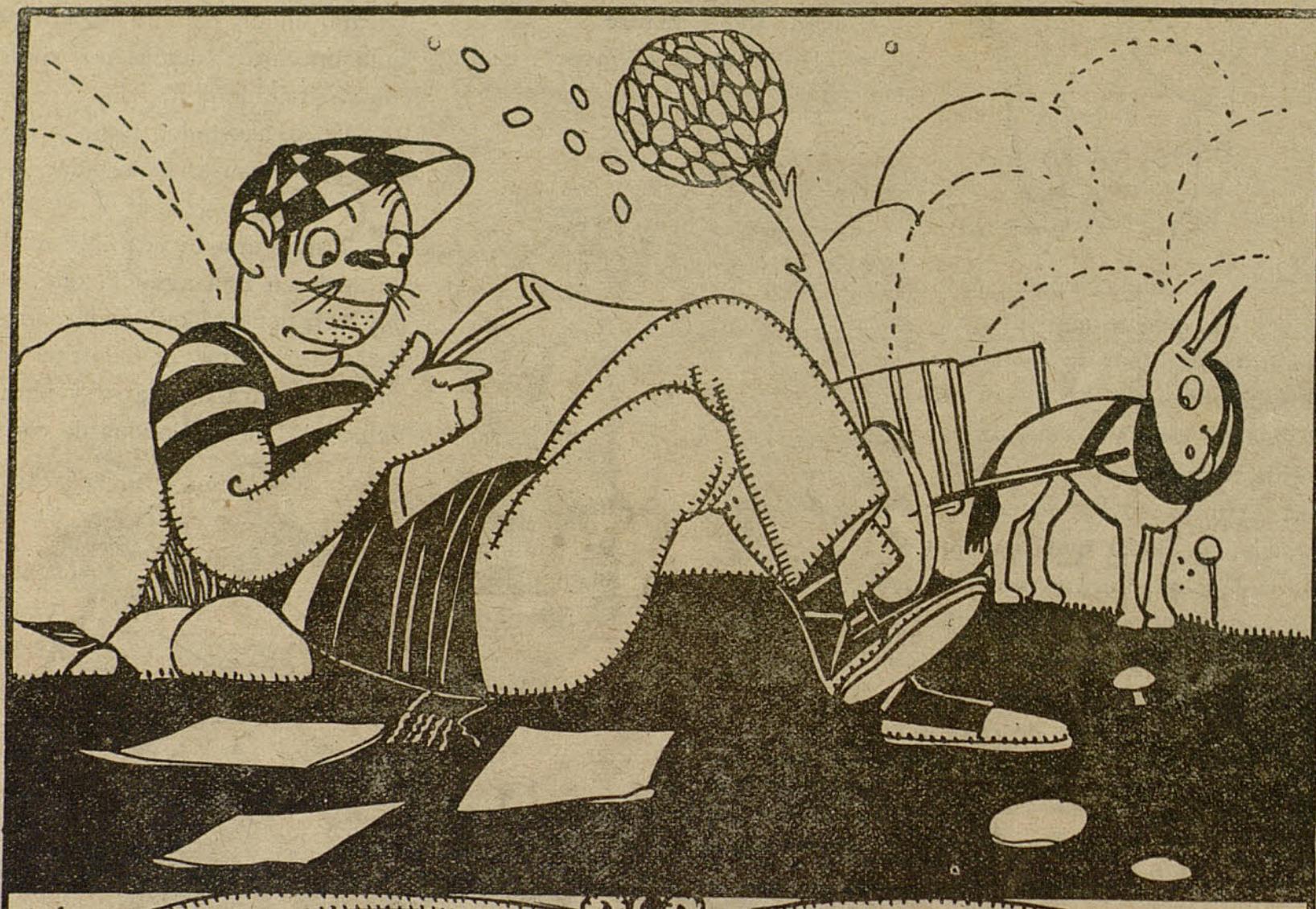
M. R. Albacete. — La de Francesca Bertini no la tenemos. La de Gustavo Serena apareció en el número 78 de esta revista y la de Gina Menichelli en el número 37 del año pasado, los cuales tenemos a su disposición al precio de veinte céntimos cada uno. La dirección de Alla Nazimova es: «Metro Pictures», Nueva York. El resultado de nuestra encuesta ha aparecido en el número 42, también al precio de veinte céntimos.

C. H., Barcelona. — La silueta de Charles Ray apareció en el número 20 de este año y la de Wallace Reid en el 76 del año pasado. Ambos se los cederemos al doble precio del mercado.

J. S., Bilbao. — El precio de suscripción a esta edición popular es de seis pesetas al año, que puede remitirnos por giro postal o en la forma que le sea más cómoda. Postales de artistas no tenemos.

J. L., Barcelona. — Estamos esperando algunos datos de esa artista, para publicar su silueta.

Imp. FELIX COSTA, Asalto, 45-BARCELONA



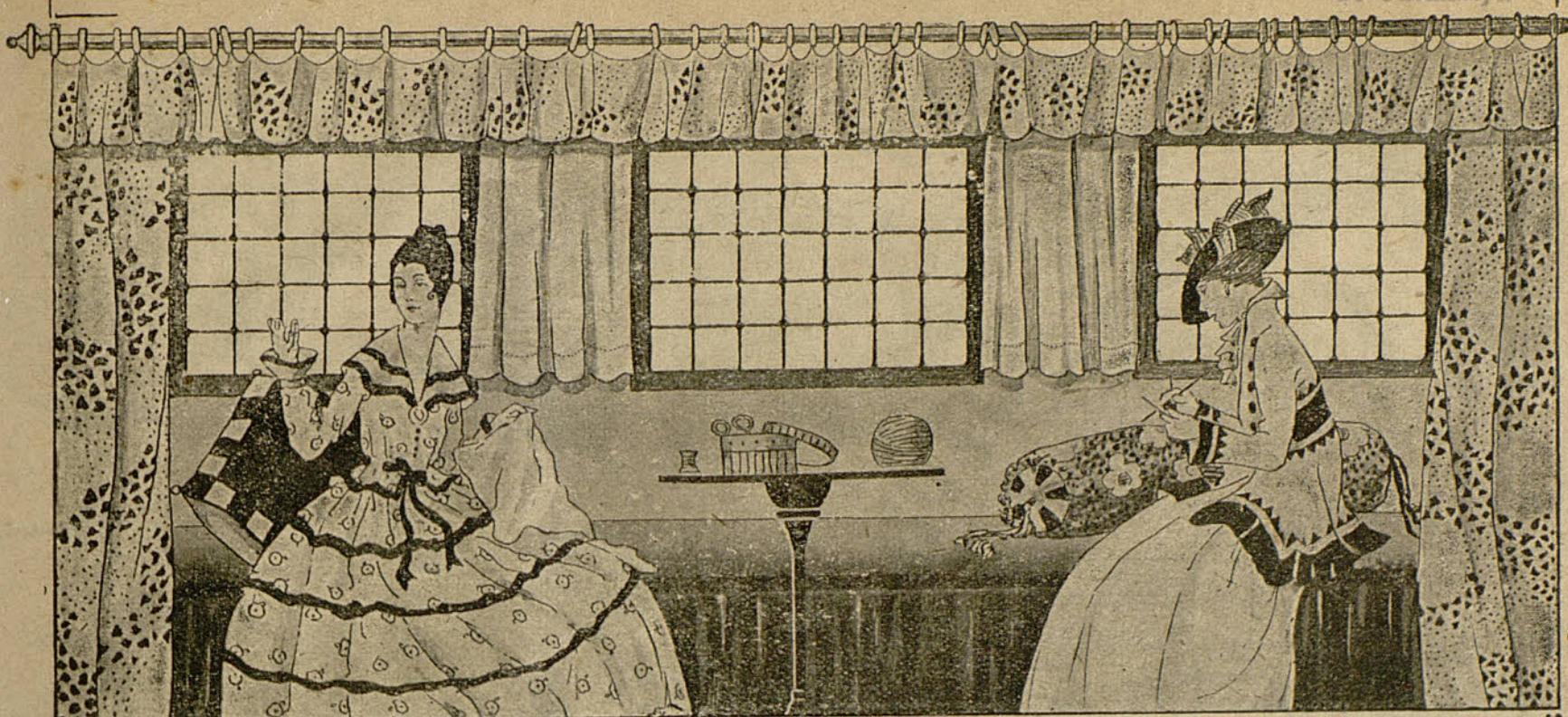
Me siento aristócrata
desde que existe

REPERTORIO DULCINEA

Superproducciones de lujo que constituirán el espectáculo más sensacional.

BARRAS PARA CORTINAS

Filmoteca
de Catalunya



SANTIAGO BOLIBAR BARCELONA

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

Ha llegado el último número de
edición en castellano del Moving Picture World. Correspondal general en España
EDUARDO SOLA, Rambla de Canaletas, 4, principal, Barcelona. De venta en
el despacho del correspondal y en los principales kioscos al precio de **UNA
PESETA**.

CINE MUNDIAL

Grandes
Almacenes

DAMIANS

Exposición y venta de artículos variados al

PRECIO UNICO
de **3'25** **PESETAS**

Últimos modelos de las casas más renombradas de París en **Abrigos y Sombreros para Señora**. Jersey, Vestidos, Pieles, Boás pluma, Sombreros para Caballero, Calzado, Impermeables etc., etc.

TEMPORADA DE INVIERNO

Inauguración de la sección de sastrería

Trajes a medida de 60 a 100 pesetas
—— Abrigos de 27 a 90 pesetas
Géneros de gran moda y corte distinguido

OBJETOS PARA DIBUJO Y ESCRITORIO

GRAN SURTIDO en Artículos para Regalo, Mármoles Bronces, Juguetes, Géneros de punto, Guantes, Paraguas, Bastones, Estufas, Muebles, Alfombras, Artículos sport, Aparatos parlantes, Camisería, Perfumería, Bisutería, Cristalería, Platería, Sastrería, Ferretería, Batería de cocina, Maquinaria, etc., etc.

Studio-films S.A.

presenta

á

